

El Obrero Balear

PERIÓDICO SOCIALISTA, DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Extranjero y Ultramar. 1'25 » »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Sindicato, 120
Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Agustín Roca.

LA AGRUPACIÓN SOCIALISTA DE PALMA y la Federación de Sociedades Obreras á los trabajadores.

Compañeros:

Cumpliendo la consigna dada por el Comité Socialista internacional, estas entidades el día 21 del corriente á las seis y media de la tarde, celebrarán un mitin en el local del Centro Obrero, Sindicato, 120, para conmemorar la célebre jornada del 22 de Enero del pasado año, en la cual los obreros de Petersburgo fueron vilmente ametrallados por los sicarios del Zar, cuando pacíficamente iban á pedir que cesara la guerra, y que su intensa miseria fuera aliviada.

A este acto se invitan á todos los trabajadores, para proclamar nuestra solidaridad con nuestros hermanos de Rusia que luchan por la desaparición del zarismo.

Palma 17 Enero de 1906.

Trabajo libre y trabajo esclavo

Lo vemos todos los días ó hasta nosotros llegan noticias de tales hechos,

Tolstoi labra la tierra ó hace sus zapatos; el emperador de Alemania se encuaderna sus libros; príncipes y magnates trabajan el hierro ó la madera; un noble de abolengo obsequia á los amigos que le visitan con pasteles que él mismo prepara; grandes señores entretienen sus ocios de cuando en cuando con partidas de caza; encumbrados burgueses rigen los hermosos trancos de caballos que arrastran sus coches ó conducen, haciendo de maquinistas; sus automóviles; y, en fin, banqueros, militares, sacerdotes y magistrados, durante el tiempo de vagar que les deja el desempeño de su función, ocúpanse en tareas semejantes.

Y estos señores se complacen en tales ocupaciones y hasta se enorgullecen con su labor. Por lo mismo, no se ocultan para ejercer su trabajo, antes bien, procuran declararlo para que todos lo sepan, y á ser posible le ostentan ó muestran á todo el mundo los productos fabricados por sus manos. Y es frecuente que el honor máximo de estos señores se cifre más en la buena práctica del oficio adventicio que en la de la labor profesional. ¿Quién no tropezó en el mundo con algún burgués á quien si no hace mella la censura de ser inhábil para los negocios, le exaspera el que le nieguen la condición de ser un buen cochera ó un hábil hortelano?

Pues bien, ¿por qué será que el cochera, el forjador del hierro, el tallista en madera, el encuadernador, al encontrarse entre personas distinguidas esté obscurecido, tenga reparo en que la gente sepa su oficio, y á veces le reviente el practicarle hasta el punto de ser su sueño dora-

do la llegada de un feliz día en que pueda abandonar sus herramientas de trabajo?

Trabajar no es más que vivir. Vida sin trabajo no es vida. Por eso los que la suerte de las circunstancias sociales dejó en libertad de mantener su vida sin verse obligados á ganar el pan, hacen algo aunque sea para mantener la vida de otros, ya material ó espiritualmente. Cazán, y las piezas cobradas en la partida entrégantelas á sus amigos ó al primer desconocido que pasa por la carretera; cocinan, y obsequian con sus manjares á sus visitas; tocan ó cantan y dan conciertos para divertir y distraer á otros. Mas ¿qué diferencia entre trabajo y trabajo! La señorita elegante que en los salones recrea á la reunión con su voz y su figura, es allí la reina de la fiesta; más si por adversa fortuna tan distinguida señorita se ve precisada á cantar para el teatro, entonces la reina se convierte en sierva. ¿Por qué tan enorme diferencia?

En primer término, la señorita que canta en los salones, canta *porque sí*, porque *le sale de adentro*, porque es su afición ó vocación; y canta al modo de las aves para dar rienda suelta á los afectos de su alma. Si está alegre, su canto dice expansión y juego; si triste, su canto es lánguido y melancólico. Pero la señorita que da un concierto canta... porque dados sus escasos recursos y sus temores de desgracias se acogió al oficio de cantar para ganar el pan de la vida. Por eso si la partitura es alegre, reirá aunque el dolor que oprime su corazón ponga quejidos en su voz, y si la partitura es lúgubre, gemirá ahogando el júbilo que le produjo la grata nueva, porque sino el público gritará: ¡Fuera!

Mas no solo la señorita canta en los salones de su casa porque tiene gusto en cantar y canta según su gusto, sino que también canta el tiempo que le permiten sus fuerzas, y de allí no pasa. Si por acaso olvidada se excediera, apenas su auditorio se dé cuenta de que puede estar fatigada, colmándola de elogios y mostrando el placer que tiene en escucharla, se negará á que continúe. En tanto la pobre concertista canta todo el tiempo que le obliga la empresa y a veces... el público. No podrá con su alma, mas será preciso que siga y si por acaso un esfuerzo ó suceso imprevisto la deja sin fuerzas, ¡adelante!, pues há de llenar los números del programa y no puede dejar el trabajo mientras pueda sufrirlo.

El trabajo de unos es el trabajo de los hombres libres, y el de los otros el de esclavos á quienes si no azota el látigo, azota el hambre. Por eso un trabajo es de honor y de distinción, y el otro un trabajo, cuando no de menosprecio, al menos sin honor.

¿Será siempre así? No; síntomas se notan al presente que anuncian será de otra suerte y, en lo porvenir, nuevas condiciones sociales en cuya consecución trabajamos, harán que de día en día el trabajo no se prolongue más allá de lo que permitan nuestras fuerzas y el trabajo realizado

esté en consonancia con nuestra vocación. Y cuando eso suceda toda labor será honrosa y honrada, porque el honor no es del esclavo, sino del hombre libre.

José Verdes Montenegro.

NOTAS SUELTAS

Entre los trabajos expuestos en el *trousseau* de boda de la infanta María Teresa, figuraban gran número de trabajos bordados, manufacturados en Palma.

Con este motivo los periódicos burgueses manejan, á cada mejor, el botafumeiro, ensalzando á las casas expositoras y recalando que esta industria era un elemento de vida para esta ciudad, por cuanto proporcionaba trabajo á no escaso número de mujeres.

Y en eso del trabajo tenían razón; lo que dista mucho de ser verdad es que con él, puedan vivir los que lo realizan.

Porque no les dá ni para empezar.

* *

Quien dude de eso, dése una vuelta por los muchos talleres de familia que aquí existen donde variado número de muchachas se dedican al bordado, pida detalles, y verá que esta trabajo está tan mal remunerado que, por realizar la intensa labor que supone el tener que estar en continua atención para dirigir la aguja con acierto por entre el intrincado laberinto de perfiles y relieves que el dibujo exige, las jóvenes obreras á él dedicadas perciben una miserable retribución que dista mucho de ser suficiente para poder reparar las fuerzas gastadas durante la larguísima jornada que hanse visto en la obligación de estar, dale que le darás, dando puntadas á la sábana, camisa ó pañuelo extendido sobre el telar, cuando más para subvenir á las demás necesidades de la vida.

Y también se enterará de que á esa increíble baratura en la mano de obra, se debe el que muchas casas de Barcelona que comercian en géneros de lencería, manden aquí las telas para ser bordadas, porque de esta manera les salen por una bicoea.

Si bien es á costa de la tuberculosis y la anemia que consume á las desdichadas proletarias, en tan improba labor ocupadas, pero eso en nada preocupa á los *honrados* industriales puesto que lo que persiguen son ganancias.

Aunque reviente el prógimo.

* *

Otra tunda de infelices proletarios embarcaron el pasado domingo en el vapor «Martin Saenz» huyendo de Mallorca, en espera de que la emigración á extrañas tierras les proporcione lo que en la madre patria no encuentran; el mendrugo de pan.

Y un nuevo tijeretazo en el precio de la mano de obra que han dado los patronos zapateros, y

que viene á mermar el ya homeopático jornal que sacan los obreros empleados en la confección de calzado, ha puesto á la mayoría de estos entre la alternativa de seguir el mismo camino que aquellos poniendo agua de por medio, ó resignarse á dar un corte más á la escasa y nada alimenticia bazofia con que pretenden engañar su panza y esperar estoicamente que la inanición acabe con ellos.

Una de dos.

**

¡Ah! En tanto la emigración despuebla á España, y el hambre se coseñorea de todo el proletariado de nuestro infortunado país, la cabeza y el brazo de la patria, ¿se ausen militares y civiles, anidan á la greña desde semanas há, por ver quien de los dos se lleva la supremacía del poder y es el guapo que va á tener la sartén por el mango de aquí para en adelante.

Del problema de los problemas cual es el de que, para tener la patria por la que unos y otros dicen desvelarse, precisa impedir que esta se convierta en un páramo desierto como va á suceder dentro de poco á no venir pronto remedio, no se preocupan ni los caudillos de Cuba y Filipinas, que no supieron evitar el desastre, ni los hombres de Estado que en aquel entonces nos gobernaban y continúan ahora teniendo en sus manos los destinos de la nación.

Y ¿no es verdad que esto es bochornoso?

Pues es lo que pasa:

**

Mientras aquí en España se pasa el tiempo en estas querellas de comadres que ya están desterradas de todos los países regidos constitucionalmente; el nuevo Gobierno inglés afirma de modo categórico la subordinación del elemento militar al civil; expone su resolución de aplicar los remedios necesarios para remediar la crisis de trabajo con criterio ampliamente progresivo; empeña su palabra de modificar la legislación en el sentido de que queden completamente á salvo los derechos de asociación y de coalición; dá seguridad á que está dispuesto á lograr que pesen exclusivamente sobre los ricos las cargas del Estado, y á modificar las leyes en el sentido de dar al pueblo (quitándosela al clero anglicano y al católico) la gerencia y la inspección de las escuelas públicas.

Por ¡váyanles con estas *pequeñeces* á nuestros *grandes* estadistas ó á nuestros *invencibles* guerreros, engolfados ó están en disputa sobre si tal ó cual cosa ha de estar bajo una ó otra jurisdicción como si á estas alturas aun fuera posible la duda!

Lo tienen á menos.

EL JUEGO

Nada hay en el mundo que tenga tanto interés para los jugadores de oficio, para estos seres desgraciados que viven pegados al tapete verde; como la almeja á la concha, como la ostra á la roca que una talla en donde se cope al banquero.

Si á un furibundo aficionado á toros en el mismo momento en que el diestro lía la muleta á la cabeza de la fiera y prepara una estocada; si á un acérrimo partidario de la pesca en el feliz instante en que pica el pez hundiéndose el corcho en la agua; si á un cazador de veras, cuando el perro le demuestra que la perdiz va á volar, les digérais:

«Compañeros, volved la cabeza, vuestra mujer ó vuestros hijos se hallan en grave peligro y necesitan vuestro apoyo, vuestro amparo.» Indudablemente el taurófilo abandonaría la plaza;

el pescador la caña, el cazador la escopeta, y los tres correrían al socorro de sus familias. Pero, decide á un jugador, aunque no arriesgue nada en la partida: Ven, tu casa se quema y juntamente con ella tu familia, casi estoy por apostar que os responderá. «Espera un momento, déjame ver si el punto que viene traerá la desbandada.»

El vicio del juego tiene algo que atrae, que domina y que esclaviza. Hay en el tapete verde un no sé que, especie de misterioso imán que se apodera de la voluntad de los jugadores. Tal vez sea una esperanza que alimenta á los que han perdido su fortuna y su porvenir; tal vez sea una maldición de la cual el hombre no puede verse libre, porque el jugador lo olvida todo por el juego.

En el momento fatal en que el banquero va echando una á una las cartas, todas las miradas están fijas en sus manos, todos los corazones interesados en la que debe poner término á la ansiedad general.

Solo una luz alumbra aquel grupo de anhelantes cabezas: un quinqué; cuya tétrica pantalla recoge los rayos de la luz derramándolos sobre el montón de plata que brilla sobre la mesa, todos se fijan con codicia en él, mientras que el que talla; impasible y sereno tira sobre el tapete una y otra carta produciendo distintas y violentas emociones. Las cartas que se hallan sobre la mesa, tienen para aquel jugador de *pura sangre* un atractivo inmenso é irresistible. Dada un momento cual de ellas elijirá, el corazón le late y cree oír una voz secreta que le dice al oído: juega en esta; juega en aquella, mientras que el banquero pasa una mirada como preguntando si puede volver la mano y continuar.....

La voluntad de aquel puñado de seres reunidos allí para arruinarse mutuamente se encuentra esclavizada haciendo votos en silencio por el punto ó por la banca, porque la cuestión de simpatías es universal y el jugador no se halla exento por ella.

El jugador tiene también su amor propio, su vanidad, su gloria; son hombres y por lo tanto avaros de reputación y así como el militar busca la laureada cruz en los peligros de una guerra y el artista la admiración de sus contemporáneos, el jugador se esfuerza, se violenta en demostrar que sabe perder una fortuna sin que se contumeeva ni un solo músculo de su cuerpo. He aquí la razón porqué la mayor parte de los jugadores contraen padecimientos de estómago, enfermedades del hígado, á fuerza de reconcentrar sus emociones; enfermedades terribles é incurables que amargan los últimos días de su existencia y que les acompañan hasta la tumba como una expiación de tan repugnante vicio.

¡Ay! Nécia vanidad de los hombres; ciega é imperdonable avaricia de los que buscan en el juego un cambio de fortuna que nunca se realiza.

Termina el juego, ó mejor dicho el jugador ha perdido todo su caudal, entonces se levanta de la silla violentándose para demostrar una serenidad que no siente; cruza con la frente altiva por medio de aquel grupo de jugadores y sale por fin de aquella casa ostentando una serenidad criminal. Cuando llega á la calle y el viento frío de la silenciosa noche le hiere en el rostro despertándole de aquella especie de vértigo que acaba de experimentar, entonces piensa en su casa, en su mujer é hijos y se escapa de su pecho un gemido ronco y desgarrador; sendas lágrimas de fuego surcan por sus mejillas y llevándose con rabia las manos al corazón hunde en el pecho las uñas exclamando: ¡Fatalidad, fatalidad! Soy un miserable, todo me lo merezco y propósitos de enmienda cruzan por su mente;

pero poco consigue, el vicio ha hecho tanta mella en su ánimo que al día siguiente vuelve con las andadas una y otra vez hasta que el suicidio pone corona á sus destinos.

Ramón Tomás.

EL ALCOHOL

Muchos son por desgracia los que ignoran los estragos que causa el abuso del alcohol en el seno de la sociedad. La paz, el sosiego y el bienestar desaparecen como por encanto de aquel á quien el vicio le ha dominado; muchos crímenes, avilantes y horrores son fruto pródigo de sus efectos, enfermos miles demuestran los perjuicios que ocasiona; á buen seguro que si los que lo usan conocieran todas estas calamidades lo rechazarían lejos de sí cual terrible plaga destructora de la humanidad.

Desde el momento que el hombre saturado de la venenosa bebida se precipita en la embriaguez, deja de ser tal hombre y se convierte en una bestia de las más inferiores é incapaz de hacer uso de sus facultades. Diariamente lo vemos en las calles, paseos y otros lugares en donde sirve de vil chacota y de blanco de las más soeces imprecaciones que si estuviera en estado normal no sufriría á trueque de cometer un desaguisado.

El borracho completamente degradado y desposeído del indispensable civismo comete las acciones más repugnantes; el crimen ya no es nada y las obscenidades encuentran en su desdicha bien abonado al bañal para esparcirse; así es, que no es extraño que la sociedad lo rechace de su seno y lo maldiga por los males inconmesurables que ocasiona. La miseria y el escándalo siempre van en pos del alcoholizado, y donde quiera que se presenta mancha con su contacto y contamina con el vaho que se desprende de su boca la virtud de la sobriedad; si nos trasladamos á su casa, el cuadro que se presencia allí es desgarrador: las habitaciones mugrientas, los muebles en desorden completo, luego una pobre mujer y varios pequeñuelos macilentos y enclenques arrastrando una miserable existencia, víctimas completas del hombre y expuestas á toda clase de epidemias. Aquella pobrecella llora y no ciertamente por ella, sino porque vé á los pedazos de sus entrañas que se educan de mala manera, forjándose poco á poco los grillales de la esclavitud y que con abandono tan tremendo van descendiendo hácia los ámbitos del deshonor.

La embriaguez es la patente que obtiene el hombre para perder el respeto y la consideración á que tiene el derecho en la sociedad; toda misión honrosa es en él incompatible puesto que es inútil aún para cumplir los más elementales deberes.

El borracho no es otra cosa que un suicida, es el ser despreciable que adjura de su propia dignidad para colocarse al nivel de las bestias. Con su feo vicio mata sus propias energías se inutiliza y se convierte en un montón de despojos vivientes que solo sirven para molestar, para romper y desmoralizar.

Las cárceles, presidios y manicomios testigos fieles son de estas aseveraciones.

Las enfermedades y padecimientos que ocasiona el abuso del alcohol son innumerables, las pruebas evidentes nos las proporcionan las estadísticas de los hospitales en donde á diario ingresan miles de individuos para curarse de neurastenia, epilepsia, escrofulismo y de la terrible tuberculosis, cuyos efectos no tan siquiera se pueden anodinar. Todos estos seres legan á los hijos la cizaña de sus males y pasean por el mundo tan tremendos padecimientos siend

muestrarios palpables de lo que fueron sus padres ¡Ay! si al tratar de apurar el contenido de una copa reflexionásemos que es la dosis de veneno que sumándose con otras destruye nuestro organismo seguramente que la arrojaríamos contra el suelo y una maldición cruentísima se escaparía de nuestros labios; la copa de licor es el cáncer que carcome nuestro organismo y acaba por destruirlo.

Todos podríamos sustraernos á tan mortal enemigo puesto que se puede pasar muy bien sin él; la ciencia misma comprueba con datos verídicos que los que rechazan por completo el alcohol gozan de exuberante salud, mientras que los que lo usan rara vez llegan á la longevidad. Francia, Inglaterra y Alemania están preocupadísimas por la mortalidad inmensa que ocasiona la bebida y á corregir sus abusos encaminan sus esfuerzos. Enfermedades del hígado y los riñones que apenas se conocían hoy abundan en proporción espantosa y tienden á aumentar si no se pone una cortapisa enérgica para evitar la propagación del mal. En algunas poblaciones ya hay organizadas ligas de defensor contra el alcohol; pero en mi concepto creo que la mejor defensa que se puede hacer es predicar cada uno de por sí con el ejemplo y enseñando al prójimo á que miren con horror los umbrales de las tabernas que es donde se aloja y mora el maléfico destructor.

J. E. O.

NO MÁS EXCLUSIVISMOS

Las ideas modernas han transformado tan radicalmente el modo de ser de la sociedad que sin percibirnos de ello vamos encaminando á la perfección por más que se empeñen en decir lo contrario ciertas escuelas retrógradas.

El progreso, con sus maravillosos inventos, por medio del vapor, acortando las distancias, el telégrafo, transmitiéndonos con vertiginosa rapidez de uno á otro confía las ideas, que cual confuso torbellino van esparriándose por el globo, borrando á su paso las rancias preocupaciones que nos tenían sumidos en la más crasa ignorancia, y como complemento la electricidad, que con sus luminosos y brillantes rayos nos hace distinguir los objetos con toda su pureza y realidad, no parece sino que ya hemos llegado á la tierra prometida, y sin embargo, ¡cuán distantes nos hallamos aún de ella!

Y en efecto; si nos fijamos en la rapidez con que estos progresos se han ido operando, ello nos demostrará que aun estamos en estado de embrión y que debemos ir preparándonos hasta llegar á la edad madura, pues cual diamante en bruto hay necesidad de pulirlo si queremos admirar sus deslumbradoras bellezas.

No cabe duda que las transformaciones realizadas desde mediados del pasado siglo, si las aplicamos á la industria, han proporcionado en unos pingües beneficios y en otros pérdidas irreparables, pero también hemos de convenir en que estos efectos naturales, hijos de estas mismas transformaciones, han de redundar más ó menos tarde en beneficio general á medida que con la práctica vayamos corrigiendo los defectos á que se prestan, por más que estos obedezcan á egoísmos siempre injustificados.

Si aplicamos estas mismas transformaciones al orden político y social, veremos también que las ideas han variado de tal modo las costumbres públicas, que apenas queda rastro de lo pasado, dando lugar á polémicas en progresión constante, que hace que ellas se manifiesten con toda libertad y que encuentren adeptos que las defienden con fé y con entusiasmo.

Libre la prensa, libre la tribuna, libre la cátedra y con leyes democráticas— aunque más ó menos mal observadas por los llamados á su fiel y exacto cumplimiento— hemos de convenir en que en esta parte, si en mucho nos asimilamos á los países más libres del mundo, nos falta en cambio mucha práctica y mucho estudio para el ejercicio consciente de estos derechos. Pero como en este mundo todo es relativo, como que la máquina impulsadora de este general movimiento en todas las manifestaciones de la inteligencia y de la actividad gira bajo un mismo eje, de aquí el que nos encontramos que si deficiencias hay en el modo de ser del trabajo, no las hay menos en la interpretación, aplicación y obervancia de las leyes.

En otros países vemos que á medida que se han ido desarrollando las ideas, se ha procurado educar al pueblo en las prácticas de aquellas por medio de la enseñanza libre y obligatoria y con un sistema adaptado convenientemente á sus necesidades. En los progresos realizados en la industria, se ha procurado atenuar los efectos que hayan podido producir de momento sus cambios radicales, para que la mano de obra no sufriera menoscabo en su modo de vida y además se han creado cátedras, museos y bibliotecas para que el obrero se instruya, como medio de estimularle al trabajo y hacer más fácil y menos pesada su elaboración.

Pero en nuestro país, si bien es verdad que se ha legislado mucho y algunas veces bien, también lo es que se ha olvidado por completo la educación é instrucción del pueblo en materia de leyes escritas. Aquí los explotadores de las industrias y los gobiernos inclusive, poco ó nada se han preocupado de las necesidades de sus obreros. La enseñanza oficial la han dejado en el mismo estado de abandono que á principios del pasado siglo. Carecemos por completo de museos y de escuelas de artes y oficios, y en una palabra: un rutinarismo en todo en abierta oposición á los adelantos y costumbres modernas.

Y esto es causa principalísima de que las masas trabajadoras, desconfiadas de sí, á causa de este mismo abandono, se revuelven en un mar de confusiones, se dejen llevar de exageraciones, renieguen hasta de las ideas que les ha de regenerar y se encierran en exclusivismos de clase tan perjudicial como suicidas.

Y esto sucede precisamente hoy que los ideales democráticos vienen á igualar á todos los ciudadanos en derechos y deberes; que tienden á abolir los antiguos privilegios de clase, haciendo que la fraternidad nos una en una sola y que no en balde se está diciendo á todas horas que han pasado al panteón del olvido las ideas retrógradas y exclusivistas de antaño, y á pesar de todo esto nos preguntamos ¿como se comprende pues que haya quién á nombres de estas libertades y de estos exclusivismos de clase y que á nombre del trabajo se nos incita á la guerra cuando éste nos brinda con la paz? y no obstante por poco que nos fijemos en ello encontraremos que lo que á simple vista parece anómalo, en su fondo viene en parte justificado.

Por lo que respecta á nuestro país hasta hoy ni los partidos políticos por más que estos se hayan denominado liberales y demócratas, ni los llamados conservadores, tanto en el poder como fuera de él han prestado gran atención á las necesidades de las clases proletarias. Todos convienen empero que en realidad el mal existe y que se impone el deber de remediarlo, pero lo cierto es que nada se hace para corregirlo ni siquiera para atenuarlo y de aquí el indiferentismo por una parte y por otra el que se encariñen de ciertos procedimientos, que jamás hubieran

abrazado, movidos solo del deseo de que se les atiende.

La tirantez de relaciones entre el capital y el trabajo subsistirá mientras estos elementos que deberían ser armónicos, se encierran en exclusivismos de clase, y los gobiernos no se libran de las frecuentes convulsiones sociales mientras permanezcan inactivos y no estudien con la detención que el caso requiere estos asuntos y no apliquen pronto y eficaz remedio.

Mientras tanto, nosotros sin dejar de reconocer la parte de razón que asiste en unos y la negligencia de otros, no nos cansaremos de aconsejar á las clases trabajadoras que abandonen estos exclusivismos que á nada conducen; y haciendo buen uso de los derechos que las actuales leyes me conceden, impulsemos para hacer algo bueno en bien general; pues con los procedimientos de fuerza— hasta conviniendo en que pudieran ser factibles— sobre obedecer á un fin inhumano y estar reñidos con el mismo progreso que tanto invocamos, nada se lograría de práctico ni siquiera de estable.

Hoy más que nunca ante el triste espectáculo que nos ofrece la persistente emigración de millares de familias que van á lejanas tierras en busca de un mendrugo de pan que no encuentran en su querida patria; al ver que pueblos enteros se quedan sin habitantes y que los de las ciudades acuden hambrientos en imponentes manifestaciones ante las autoridades en demanda de pan y trabajo; se impone el deber de parte de todos, en vista de que el mal amenaza extenderse á todas las regiones, de llamar la atención del gobierno, por conducto de los representantes en Cortes, para que se mire de atenuar los terribles efectos del hambre; pues es vergonzoso que en un país donde se cuentan por millares las hectáreas de terrenos incultos, no se procura dar facilidades á los campesinos para hacerlos productivos, evitándose con ello, y con otras medidas radicales encaminadas á este fin, el que el mal persista y amenaze tomar mayores proporciones. Y ya que todos estamos interesados en esta obra patriótica y humana, aportamos nuestro concurso, sin exclusivismo de clase, ya que está llamada á evitar muchas lágrimas, y la total ruina de millares de seres humanos.

M. Rentó.

Asociaciones Obreras y Socialismo

Las Asociaciones de artes y oficios, desde la más simple forma del mutuo socorro en caso de enfermedad hasta la más complicada de pensiones para la vejez, y la más eficaz de la resistencia, es decir, de solidaridad para mantener menos bajos los salarios, ya son un progreso.

Pero ellas no son las estaciones de llegada para la clase trabajadora; son solamente las estaciones de salida para el país que se llama *Emancipación*, y sobre el cual flamea la bandera del Socialismo.

Un ejemplo:

Si nosotros encontramos en una plaza una gran cantidad de ladrillos piedras, tirantes, arena y cal, todos desparramados, nosotros nos damos cuenta de que ese montón de materiales, así como está, no sirve para nada.

Si con esos materiales nosotros hacemos, por ejemplo, un cerco, pero lo hacemos poniendo ladrillo, sobre ladrillo, tirante encima de tirante, sin mezcla, etc., tendremos algo que será más útil que el material desparramado como estaba antes. Pero será un cerco; con poco que se haga se podrá tirar al suelo.

Si ese cerco lo hacemos según las reglas del arte, con cal y con mezcla, nosotros habremos

HUELGAS

hecho una pared sólida y resistente. Pero la plaza, á pesar del cerco, estará expuesta al primer invasor, porque una pared sola no basta.

Si hacemos varias paredes según un plano y las juntamos sólidamente, y luego ponemos techos, puertas, rejas de hierro y otros cosas, nosotros tendremos hecha una fortaleza.

Lo mismo sucede con los trabajadores.

Mientras ellos estén divididos, alejados los unos de los otros, cada uno ocupándose nada más que para sí mismo y haciéndose la competencia, son como el montón de materiales abandonados en la plaza del mercado del trabajo y están á merced del primero que se presente.

Si, por el contrario, para un determinado asunto se reúnen momentáneamente, forman un débil reparo, como el cerco de ladrillos sin mezcla, su unión se deshacería poco á poco, una vez concluido el asunto, ó porque el desorden invadiría las filas, ó por la insidia de enemigos.

Si los obreros cultivan en su conciencia el sentimiento de la *solidaridad de oficio*, hacen como una pared, *con mezcla*, que ya sirve para resguardarse.

Pero esto no basta.

Para que la defensa de los trabajadores sea completa, eficaz y duradera, es necesario que las diversas paredes se reúnan entre sí y bajo un mismo techo.

Es necesario que las Asociaciones de oficio, además de la *conciencia* y de la *solidaridad* de su propio oficio, se convalezcan de que es necesario que exista *unión entre los trabajadores de todos los gremios*.

Solamente cuando con esta *solidaridad de clase*—que se llama *conciencia socialista*—las Asociaciones de oficio se estrechen formando un haz solidario en cada pueblo, en cada provincia, en cada nación y en todo el mundo; solamente entonces se habrá *construido* la fortaleza desde la cual los trabajadores harán respetar sus derechos.

La obra no es fácil ni se hace en un día; pero basta que cada trabajador haga algo, trabaje para que los materiales dispersos, es decir, los compañeros de explotación *se unan, formen las Sociedades y éstas se unan todas*.

Entonces veremos prepararse y formarse lo que será el mundo socialista, el mundo de los trabajadores.

Enrique Ferril.

Hemos recibido un atento B. L. M. del Presidente del Colegio Médico-Farmacéutico de esta localidad, invitándonos al acto de la sesión inaugural que se celebrará mañana domingo á las seis de la noche, en la que el socio de número D. Jeronimo Ripoll Mathou leerá el discurso de reglamento, sobre el tema: *La reclusión como base de tratamiento de la atinación mental*.

Agradecemos á D. Pedro Jaume Matas, la atención que le hemos merecido.

“Lo mio y lo tuyo. Estas frías palabras, origen de innumerables guerras, no existían en la Iglesia de Jerusalem. Los pobres no envidiaban á los ricos, porque no había ricos; los ricos no despreciaban á los pobres porque no había pobres. Todo era común. No pasaban entonces las cosas como ahora. Hoy el que posee bienes dá algo á los pobres; entonces los fieles renunciaban á sus posesiones, las llevaban á la comunidad y las confundían, hasta tal punto, que era imposible reconocer cuales habían sido ricos...—San Juan Crisóstomo.—Homil in p̄t̄um Pauli; Oportet haerese esse (t. 3, p. 243.) A. B. C.)

EN LA CANTABRIA.—Se han declarado en huelga los obreros de esta zona. Huelgan los mineros de esta zona en sus minas y 50 céntimos de sueldo en el salario.

EN VALENCIA.—Están en huelga los torneros en hierro.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

MADRID.—El sábado pasado explicó en el Centro Obrero D. Augusto Barcia una interesante conferencia sobre «Transformaciones sociales». El orador, que demostró grandes conocimientos en la materia, terminó recomendando á los obreros el estudio de la Economía política.

Disertó después D. Miguel Salvador sobre el tema «Vulgarización de la música», amenizando la disertación con ejemplos prácticos en el piano.

Y, finalmente, el doctor Espina y Capó dió una hermosa conferencia sobre el «Arte y la Ciencia». Ayudado por el proyector, hizo desfilar ante la vista de la numerosa concurrencia soberbios edificios y obras de arte de Italia.

Los tres oradores fueron escuchados con atención y muy aplaudidos.

SAMA DE LANGREO.—La Agrupación Socialista ha protestado contra las cobardes agresiones de que han sido víctimas nuestros correligionarios Perezagua y Ramis.

PUERTO DE SANTA MARIA.—Esta Agrupación protesta igualmente de ambos atentados, celebra el restablecimiento de dichos compañeros y felicita á las colectividades del Partido que han obtenido triunfos en las pasadas elecciones.

CABARCENO.—El 1.º del corriente ha celebrado la Agrupación Socialista un mitin para protestar de la forma en que se ha hecho el arrendamiento de Consumos, que perjudica grandemente á la clase trabajadora.

Hicieron uso de la palabra M. San José, de Obregón; F. Valverde, de Cabarceno, y Perezagua, de Santander. Hizo el resumen de lo mucho y bueno que dijeron estos compañeros R. Belmonte, que presidió.

El público, que era muy numeroso, salió bien impresionado y dispuesto á secundar cuanto se haga para que desaparezca el odioso impuesto.

Unas conclusiones que se leyeron al final del mitin fueron aprobadas por unanimidad.

MIRANDA.—Ha renovado su Comité la Agrupación socialista.

ELCHE.—La Agrupación Socialista ha conmemorado con un mitin el XIV aniversario de su fundación.

MORON DE ALMAZAN (Soria).—Se ha constituido en este punto una Sociedad obrera.

MATARO.—La Unión de Corporaciones obreras ha publicado una hoja contestando á lo que dijeron en otra ciertos republicanos y libertarios juzgando la conducta de aquella en la huelga sostenida en 1902 por varias Sociedades obreras.

Hé aquí algunos párrafos de esta réplica:

Influda por republicanos y libertarios, por los mismos que la han llevado á su total ruina y á su aniquilamiento, la Sociedad de Géneros de punto levantó bandera de rebeldía para echar del Centro de la calle de Santa María á la Agrupación Socialista con el socorrido pretexto de que hacía política. ¿Qué hizo desde entonces la montada Sociedad? Es acaso otra cosa que lo que se está haciendo en esta campaña? ¿No presentó un candidato á concejal el mismísimo Centro de la Plaza de Pí y Margall, albergue de las organizaciones no políticas?

¿Cómo habéis hecho prosperar y engrandecer y hacer vigorosas tanto las Sociedades de Géneros de punto como la de Aserradores y otras, sacadas de la Unión con el pretexto de que allí se hacía política?

¿Qué habéis hecho del Centro de la Plaza de Pí y Margall y del pretexto de que allí se hacía política local que abunda por su fuerza, por su energía, por su acción revolucionaria el Centro de la calle de Santa Marta?

Ahí está, ciudadanos, la prueba patente y manifiesta de la impotencia y de la inferioridad de los republicanos en todo cuanto á los asuntos obreros afecta.

Afirman esos redentores de nuevo cuño que la repetida Comisión de huelga hizo traición á los obreros. Demuéstre, no ya con pruebas verdaderas, sino con indicios racionales, y á su acusación se sumará la nuestra hasta poner en la picota á quien quiera que sea, amigo ó adversario, que haya abusado de la confianza en él depositada.

Pero mientras así no se haga; mientras se habla sólo por odio ó por despecho; mientras sea únicamente la pasión la que guie los actos y las palabras, cállense los impostores, emudezcan las lenguas viperinas, ó habrán de ser objeto del más solemne de los desprecios.

Sostienen esos impugadores que las bases firmarán por la Comisión de huelga no son idénticas á las aprobadas por los obreros. ¿Es eso exacto? Vengan pruebas. ¿No las presentan? Entonces no debe concederse el más pequeño valor á sus acusaciones.

Olvidan esos señores que no se puede repicar y andar en la procesión, ó sea que no se puede ser á su propio tiempo defensor de los privilegios de la burguesía y dirigir á los obreros en sus luchas contra esa misma burguesía.

MANRESA.—La Agrupación Socialista felicita á la Agrupación Madrileña por su éxito electoral y á cuantos han logrado lo mismo, y protesta contra la persecución de que es víctima la Prensa del Partido y contra las agresiones in calificables cometidas con los correligionarios Ramis y Perezagua.

EXTERIOR

FRANCIA.—El Jurado del Sena ha condonado á todos los firmantes del cartel antimilitarista, excepto á la ciudadana Namieska y á Amilear Cipriani.

Dicho cartel se fijó hace algún tiempo en París, instruyéndose causa inmediatamente á los que le suscribieron.

La Comisión Administrativa permanente del Partido Socialista ha tomado con tal motivo la siguiente resolución.

«La Comisión permanente del Partido Socialista condena el veredicto de odio y de miedo que ha castigado á los firmantes del cartel á los conscritos.

«El Partido Socialista no espera del Gobierno burgués, ni del Jurado, ni de una magistratura de clase el respeto á la libertad de opinión, pero encarece á los trabajadores que se organicen para conquistar la más completa libertad de palabra y de pensamiento.

«Ni las provocaciones, ni las calumnias, ni las amenazas, ni las maniobras electorales de un gobierno sin escrúpulos impedirán á las Federaciones y á las secciones del Partido el perseverar en su propaganda socialista, protestar contra el empleo del ejército en las huelgas y afirmar altamente la necesidad de la acción y de la inteligencia internacionales de los trabajadores para la supresión de la guerra.»

PALMA DE MALLORCA

Imprenta de Francisco Soler, Conquistador, 39 y 41